

Modelaje webcam: políticas de las sensibilidades en las relaciones subjetividad-trabajo en publicaciones científicas entre 2010 y 2023

Webcam Modelling: Politics of sensibilities in the Subjectivity-Labour relationships in scientific publications between 2010 and 2023

Solano León, Ernesto de Jesús*

Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia.

ernesto.solano@udea.edu.co

Resumen

El camming o modelaje webcam es una ocupación que surge en medio de tres coyunturas altamente relevantes en el problema de la relación entre subjetividad y trabajo en el neoliberalismo: la flexibilización y digitalización del trabajo, la mercantilización de las experiencias emocionales, y la preeminencia del "empresario de sí mismo" en los modos de subjetivación. Esta revisión integrativa busca responder cómo las investigaciones que involucran a modelos webcam profundizan sobre los conflictos reconocidos en la relación subjetividad-trabajo. Se analizaron 50 materiales, incluyendo artículos de investigación, capítulos de libros y tesis de maestría y doctorado. Estos se organizaron en cuatro líneas temáticas: aspectos identitarios; emociones y las relaciones; producción de la autenticidad; y la relación entre flexibilidad y empoderamiento. El concepto de política de sensibilidades, propio de la sociología de los cuerpos-emociones, ayudó a integrar los ejes temáticos encontrados. Los hallazgos pueden interpretarse en términos de la participación del mercado global en la construcción de una economía moral en torno al cuerpo, la sexualidad y la capacidad de establecer relaciones, lo cual, a su vez, operacionaliza una política que lleva a trabajadores y trabajadoras webcam al uso de mecanismos de autorregulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad.

Palabras claves: Revisión Integrativa; Modelaje Webcam; Subjetividad; Neoliberalismo; Flexibilización Laboral; Cuerpos/Emociones.

Abstract

Camming (or webcam modelling) is an emergent occupation in the context of three highly significant fields in the study of the subjectivity-labour relationship in neoliberalism: flexibilisation and digitalisation of labour, commodification of emotional experiences, and predominance of the "entrepreneur of the self" in modes of subjectivation. This integrative review aims to explore how research involving webcam models clarifies and expands upon the conflicts identified in the subjectivity-labour relationship. A total of 50 materials were analysed, including research articles, book chapters, and master's and doctoral theses. These were organised into four thematic lines: identity aspects; emotions and relationships; production of authenticity; and the relationship between flexibility and empowerment. The concept of the politics of sensibilities, drawn from the sociology of bodies-emotions, proves useful for integrating the identified thematic axes in a transversal manner. These findings can be interpreted in terms of the global market's role in constructing a moral economy around the body, sexuality, and relational capacities, which, in turn, operationalises a policy that leads webcam workers to employ mechanisms of self-regulation of sensations and mechanisms of tolerability.

Keywords: Integrative Review; Webcam Modelling; Subjectivity; Neoliberalism; Labour Flexibilisation; Bodies/Emotions.

* Magíster en Psicología de la Universidad de Antioquia. Docente de medio tiempo Corporación Universitaria Minuto de Dios. Investigador sobre flexibilización del trabajo, salud laboral y transformación digital. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5728-6722>

Modelaje webcam: políticas de las sensibilidades en las relaciones subjetividad-trabajo en publicaciones científicas entre 2010 y 2023

Introducción

El modelaje webcam es una forma de intercambio sexual comercial que se basa en la transmisión en streaming de actos eróticos y sexuales. Esta actividad se desarrolla en un entorno caracterizado por regulaciones inexistentes o en proceso de elaboración, lo que determina su informalidad o ilegalidad en cada país (Henry y Farvid, 2017). Constituye una configuración completamente digital del trabajo sexual a través de plataformas en línea que facilitan una experiencia aumentada mediante vídeo interactivo en vivo (Tibbals, 2016).

Este oficio es fundamental para comprender cómo las transformaciones recientes del capitalismo neoliberal reconfiguran la esfera del trabajo humano: por un lado, el proceso de mercantilización de las emociones, o el crecimiento masivo de industrias que se basan en la producción y distribución de experiencias emocionales como bienes de consumo (Illouz, 2019); esto lleva a normalizar exigencias desafiantes que los trabajadores enfrentan a través de la autorregulación de sus emociones, o trabajo emocional (Gracia et al., 2014; Grandey y Sayre, 2019; Hochschild, 2008).

Por otro lado, la flexibilización del trabajo, intensificada por el proceso de digitalización de las intermediaciones laborales por medio de empresas multinacionales llamadas plataformas, constituye un nuevo paradigma de organización del trabajo. Este produce la llamada *Gig Economy*, economías digitales por demanda de unidad de trabajo en las cuales los trabajadores tienen un poder de negociación muy reducido frente a las plataformas globales que definen unilateralmente los acuerdos de trabajo, haciéndolo en mayor o menor medida al margen del derecho laboral y las regulaciones de los Estados (Koutsimpogiorgos et al., 2020; Liang et al., 2022).

En tercer lugar, se puede ubicar en los estudios que relacionan la subjetividad y el trabajo centrados en la subjetivación hacia el “empresario de sí mismo”: esta configuración está acompañada de discursos que

naturalizan la flexibilidad y precariedad por medio de promover que los trabajadores se entiendan laboralmente como empresarios de su propio negocio unipersonal y que se autoconduzcan como si fueran empresas (Bedoya Hernández, 2018; Castro-Gómez, 2015; Laval, 2020; Laval y Dardot, 2013). Los estudios desde esta corriente profundizan sobre los procesos de adhesión a esta forma empresa, o la resistencia de los trabajadores ante ella en contextos como el microemprendimiento y artesanos-feriantes (Lisdero y Quattrini, 2020), el *network marketing* (Barreto-Ramírez, 2015), conductores de Uber (Kaye-Essien, 2020) y repartidores de plataformas de *delivery* (Morales Muñoz y Abal Medina, 2020).

El modelaje webcam, en tanto trabajo emocional-relacional, digital y flexible está profundamente inscrito como ningún otro oficio en estas tres grandes reconfiguraciones. Pese a esto, su estudio es muy poco reconocido en la agenda internacional sobre trabajo decente. Es omitido, por ejemplo, en las investigaciones de la OIT sobre trabajo digital (Organización Internacional del Trabajo, 2021). Uno de los abordajes que podría resultar útil para explorar la relación subjetividad-trabajo en el modelaje webcam es la sociología de los cuerpos/emociones, debido a su desarrollo sobre el concepto de la política de las sensibilidades y nociones anexas. Las sensibilidades son elaboraciones sociales cimentadas sobre percepciones, sensaciones y emociones que se producen en el intercambio que los agentes sociales establecen con su contexto socioambiental con una profunda participación del cuerpo como escenario de este intercambio (Scribano y Cena, 2013). Este cuerpo participa no sólo en su capacidad de ser afectado sensorialmente, sino en la encarnación y despliegue de prácticas sociales.

Las sensibilidades sociales son construidas por medio de procesos conflictivos, estrategias y tensiones que se denominan políticas de las sensibilidades. Estas se establecen a su vez sobre políticas de las emociones y políticas de los cuerpos:

la primera denota las estrategias para construir unas formas de sensación y percepción que derivan en formas de experimentar las emociones en torno a algo, mientras que la segunda comprende las estrategias para abordar la disponibilidad social de los individuos (Scribano, 2012). En particular, la relación entre mercado global y trabajadoras/trabajadores webcam puede hablar de una constitución de subjetividad en el marco de políticas de las sensibilidades que se operativizan mediante lo digital.

Considerando lo anterior, este trabajo de revisión tiene como objetivo identificar en la literatura científica los modos en que es abordado el problema subjetividad-trabajo en el modelaje webcam, y explorar la aplicabilidad del concepto de políticas de sensibilidades para su integración.

Metodología

Se empleó el método de revisión integrativa, un diseño flexible que busca proponer una comprensión de un objeto de estudio por medio de la integración de estudios cuantitativos, cualitativos y teóricos, utilizado para la discusión de conceptos, evidencias y problemas metodológicos (Whittemore y Knafl, 2005). Se emplearon los descriptores *webcam model*, *camming* y *sex livestream* en la plataforma Scopus, y el buscador Google Scholar. Se incluyeron materiales publicados entre 2010 y 2023 disponibles a texto completo en español, portugués e inglés. Se decidió incluir capítulos de libro. Se excluyeron trabajos de grado de licenciatura (pregrado), pero se incluyeron trabajos doctorales y de maestría. El análisis se realizó de manera iterativa diferenciando tendencias por medio de categorías emergentes (Aristizábal y Galeano, 2008) en torno a fenómenos que quepan dentro de una definición amplia de subjetividad.

Hallazgos

Síntesis de la literatura

Se identificaron 60 publicaciones. Las características bibliométricas sugieren una distribución que puede interpretarse geopolíticamente. La Tabla 1 presenta una distribución mundial de la producción, considerando los países de los autores.

Cuadro 1: Distribución geográfica de los materiales identificados (n = 60)

(Ver anexo)

Geográficamente hay variaciones en las configuraciones de esta industria, y en la forma en que se recolectan los datos. En las investigaciones desarrolladas en Estados Unidos y Reino Unido (Jones, 2020; Nayar, 2017; Weiss, 2018) tienden a participar modelos webcam que ejercen de manera independiente, relacionándose directamente con las plataformas webcam que son los dispositivos sociotécnicos por medio de las cuales acceden al mercado (Van Doorn y Velthuis, 2018). Pero otro clúster es definido por Colombia (Orduz-Ramos, 2017; Zapata Berrio, 2013), Brasil (Pereira-Caminhas, 2020) y Filipinas (Cruz y Sajo, 2015a) y China (Zhang et al., 2019). Éste presenta condiciones distintas, en las que la capacidad tecnológica, adquisitiva y nivel de bilingüismo de los y las *webcammers* es muy limitado. Existen intermediadores (*studios* y *dens*) que ofrecen los medios materiales para utilizar las plataformas a cambio de ceñir su actividad a otro conjunto de reglas en diversos niveles de informalidad o legalidad.

De los 60 materiales identificados, 10 tenían intenciones conceptuales e históricas más que empíricas, por lo que fueron excluidos del análisis. Se revisó así un total de 50 investigaciones originales, de los cuales 39 son artículos y 11 tesis de maestría o doctorado.

Modelaje webcam e identidades sociales

El primer eje temático identificado hace referencia a los efectos que el modelaje webcam tiene sobre la identidad social de quienes lo ejercen, es decir, la percepción que se elabora sobre sí en una red de coordenadas y distinciones sociales (Giménez, 1995). Aquí caben los procesos de racialización y estigmatización.

Sobre la racialización, los análisis cuantitativos de las plataformas muestran que en las dinámicas de consumo, se reproducen estereotipos raciales que hacen que las mujeres con rasgos afrodescendientes se encuentren en desventaja frente a fenotipos caucásicos, produciendo evaluaciones negativas del propio cuerpo (Caminhas, 2023a; Jones, 2015).

Sobre la estigmatización, resumir la evidencia lleva a encontrar que se producen negociaciones simbólicas del estigma. Es decir, hay como referencia un rechazo social o proceso de estereotipado sobre el trabajo sexual y las modelos webcam usan estrategias para manejar las consecuencias de este rechazo. En este grupo de estudios, Bleakley (2014) reporta que las participantes se identifican más como strippers profesionales que como prostitutas, al haber ausencia de contacto físico. En Orduz Ramos

(2021) las participantes prefieren llamarse artistas del entretenimiento en vez de prostitutas. De acuerdo con Lopes da Silva (2014) y Zapata Berrío (2013) las *cammers* diferencian su trabajo de la pornografía, considerándolo un oficio sofisticado sobre seducción y sensualidad. Otro recurso usado es mantener la actividad en el anonimato y llevar una “doble vida”, lo que incluye fingir que se tiene un trabajo diferente (Fajardo Guevara y Mesa Lorza, 2018). De acuerdo con Simpson y Smith (2020) también se negocia el estigma por medio de participar de comunidades de pares también trabajadores y trabajadoras sexuales y fortalecer comunidades y lazos de amistad, ocultando para el resto del mundo todo lo que tiene que ver con el trabajo.

Hay poblaciones específicas que viven procesos de estigmatización específicos. Según Jones (2018) si bien la experiencia de transmitir en webcam para personas con obesidad les expone a insultos y burlas por parte de los usuarios, también pueden derivar experiencias que les hacen sentir empoderamiento y mejoramiento de su autoimagen al descubrir que encajan dentro de ciertos fetiches. Esto sucede también con las poblaciones transmasculinas y no binarias, que tienen una muy baja representación en las plataformas y que deben enfrentar constantes microagresiones transfóbicas (Jones, 2021).

Modelaje webcam y las emociones y la producción de experiencias relacionales

El segundo eje temático hace referencia a lo que sucede con las emociones y la forma en que están puestas al servicio de diseñar y producir experiencias relacionales. El modelaje webcam es percibido como emocional y psicológicamente demandante, pues se basa en la subsunción del cuerpo a una serie de formas de ocultación y manipulación de las propias emociones frente a una audiencia, y a una serie de necesidades de cuidado y afecto hacia usuarios que consumen.

La naturaleza del trabajo lleva a un imperativo de mostrarse siempre disponible a realizar performances sexuales (Henry, 2018; Henry y Farvid, 2017; Jones, 2016; Orduz-Ramos, 2021), pero esta disposición no se agota en lo sexual. Según Orduz Ramos (2021) quienes ejercen este trabajo consideran la gestión de las emociones una habilidad fundamental. No sólo ocultar las emociones desfavorables al entretenimiento que se ofrece, sino “las habilidades de escuchar atentamente, brindar consejos, tener empatía con las personas, saber cantar, bailar bien, sonreír, poder entrar y salir de un

rol de manera fácil, de ser utilizadas correctamente, pueden monetizarse” (p. 165). Las emociones están en función de tejer relaciones, y éstas son la experiencia en cuya producción se concentra la industria webcam (Scruggs y Kosenko, 2022; Ye et al., 2023).

Estas experiencias son personalizadas, implican la creación de experiencias a medida de cada cliente, acompañado de una cierta directividad por parte de la webcammer (Bleakley, 2014); esta directividad se basa en que puede decidir qué no desea hacer entre todas las posibles opciones para ofrecer experiencias. Según Jones (2016) la finalidad es hacer sentir al usuario que la trabajadora se interesa por él como persona más que por la contraprestación económica del intercambio, siendo esta una capacidad que justamente se haya en las modelos más rentables.

La perspectiva del trabajo afectivo también permite interpretar esto como un punto de resistencia ante la lógica mercantilizada en Filipinas (Cruz y Sajo, 2015a): las autoras describen la actividad como la puesta en juego de afectos tácticos, es decir, la manipulación de los propios estados de intensidad y los del usuario para la creación de relaciones de las cuales se pueden obtener reciprocidad, amistad, empatía y cuidado, al igual que provecho económico en un sinnúmero de intercambios inmateriales. Estas relaciones ocurren pese a la prohibición explícita de los intermediarios de no promoverlas. También puede realizarse con una motivación mayor por el placer que sólo por la remuneración (Jones, 2020; Murieles, 2015; Zapata Berrío, 2013).

Es decir, hay dos interpretaciones sobre el aspecto relacional: una desde la cual la creación de relaciones está subsumida en las lógicas de mercado y otra en la cual es una forma de resistencia ante ellas marcada por experiencias y usos sociales y personales del placer.

Otros estudios se centran en el cómo esta naturaleza emocional es un riesgo laboral. Tres de los estudios encontrados siguen esta línea, siendo el principal el realizado por Saldaña Ocampo (2021) en que se encuentra un alto nivel de demanda cognitiva-emocional. Se encuentra también un diagnóstico de riesgos psicosociales como conflictos en la autoestima y angustia moral, jornadas laborales extenuantes, propensión a trastornos de ansiedad, depresión, estrés postraumático y trastornos alimenticios, sumado a las demandas constantes de los clientes de participar en prácticas sexuales que no prefieren y la necesidad de ocultar las emociones que sienten (Fajardo Guevara y Mesa Lorza, 2018). También se identifican las

interacciones con los clientes problemáticos como factores que originan estrés (Avram et al., 2012).

Modelaje webcam y la producción tecnificada de la autenticidad

El tercer eje temático es el de la autenticidad. Según Basseur y Finez (2019) el término autenticidad hace parte del léxico de la industria webcam, puesto que hace referencia tanto al modo en que los y las modelos diseñan un modo de presentarse ante la cámara, la forma como se “empaqueta” la personalidad para generar experiencias a los usuarios.

De los conceptos producidos para el estudio de esta faceta, sobresale la noción de “microcelebridades” un conjunto de prácticas mediante las que produce una identidad alternativa digital con rasgos característicos que sean “vendibles”, que se interconecten con alguna subcultura y que movilizan una pequeña audiencia en torno a sí mismas (Mini y Baishya, 2023; Senft, 2013). Es una imagen manufacturada, diferente a aquella con la que la modelo o el modelo se identifica, elegida estratégicamente, controlando al mismo tiempo la personificación que se muestra en la pantalla y a los clientes a los que se le muestra (Henry, 2018).

Esto tiene diversas estrategias. Jones (2016) propone de concepto de “autenticidad encarnada” (*embodied authenticity*), que es un compromiso y un proceso de inmersión intelectual y física en lo que se le ofrece al usuario, como una técnica para ofrecerle una experiencia que sienta como “real”. Otras etnografías digitales han identificado como estrategia el mostrar compromiso pleno con los deseos de los usuarios (Lee, 2021; Weiss, 2018). Según Nayar (2017), y Ye et al. (2023), también esto se asume de manera estratégica, pues se escogen los momentos en que es más oportuno mostrarse distante y profesional, y otros en los que es más conveniente mostrar esa cercanía-intimidad, estableciendo un equilibrio ambivalente. Se juega con el misterio, la fantasía y la idealización (Patella-Rey, 2021).

Las plataformas discursivamente insisten a los clientes que las modelos no están trabajando, sino que transmiten por diversión en sus hogares y en su tiempo libre, lo que permite creer a los usuarios que las relaciones que establecen con las modelos son significativas (Basseur y Finez, 2019). De este modo, quienes practican modelaje webcam deben mantener esta fantasía para el usuario. La presencia de actores intermedios como estudios webcam permite a los y las modelos contar con recursos técnicos como decoración y soporte audiovisual para

producir al usuario la experiencia de que está en la habitación de la modelo webcam (Klein, 2016). Es una autenticidad que requiere una tecnificación y preparación donde gran parte del trabajo se hace tras la pantalla (Theunissen y Favero, 2021), siendo un conocimiento que puede obtenerse de otros y otras modelos (Ruberg, 2022).

Modelaje webcam y la cuestión laboral: flexibilidad, inseguridad y empoderamiento

El cuarto eje temático está relacionado directamente con la organización del trabajo y sus efectos personales. Este eje temático, al ser más complejo, se puede dividir en tres aspectos:

La configuración de un entorno global y jerarquizado

Las plataformas establecen de manera unilateral una serie de reglas que controlan la forma en que usuarios y modelos interactúan, y la información que reciben. Las plataformas centralizan una infraestructura técnico-financiera que fomenta dependencia en las trabajadoras webcam, pero a la vez descentralizan los modos en que éstas toman decisiones sobre la gestión, elaboración y venta de sus servicios y contenido erótico-sexual, responsabilizándolas de sus dinámicas laborales (Caminhas, 2023b).

Estas plataformas pueden tener condiciones de ciberseguridad que ponen en riesgo filtraciones de información personal (Hamilton et al., 2023; Stuart, 2022). Con frecuencia, los modos de funcionamiento de las plataformas pueden cambiar y precarizar aún más las condiciones de sus trabajadores (Hardy y Barbagallo, 2021).

Las plataformas definen las formas en que quienes transmiten en ellas acceden al mercado de usuarios y los tiempos y tarifas que definen sus pagos (Bleakley, 2014). Son creadas y perfeccionadas para acelerar e intensifican el intercambio (Hernández, 2019). También clasifican mediante sistemas de taxonomización según gustos de los usuarios y establecen reglas lo que se puede mostrar lo que no (Stegeman, 2021; Stegeman et al., 2023) Esto es llamado “dispositivos de mercado”, puesto que regulan todos los intercambios de esta economía (Van Doorn y Velthuis, 2018).

De acuerdo con Caminhas (2023a) y Van Doorn y Velthuis (2018), las plataformas tienen sistemas de valoración que concentran el flujo de clientes en pocos/pocas webcammers. Es decir, hay una producción activa de inequidades en este mercado (Jokubauskaitė et al., 2023). Hay evidencia

que sugiere que la juventud, y la apariencia racial son determinantes en esta distribución: modelos menos jóvenes y de etnicidad afrolatina en Brasil perciben estar siempre en los últimos lugares de los rankings de popularidad (Caminhas, 2023a; Jones, 2015).

El estudio realizado por Van Doorn y Velthuis sobre la plataforma Chaturbate muestra que incluso, la forma como esta está diseñada, incentiva una moral competitiva en los y las modelos webcams que la usan (2018). Hay una valorización del ser persistente y adaptarse, utilizando todas las herramientas que la plataforma ofrece para intentar subir en los rankings, aun cuando ésta no ofrece la información necesaria para hacerlo. Esa ausencia de información motiva a seguir invirtiendo a ciegas creatividad y recursos para progresar en la página.

El éxito está asociado con la capacidad de capitalizar ciertas habilidades más mercadeables que otras, como alfabetización digital, rutinas o ideas sexuales más diversas y aparentar seguridad con su propia corporalidad (Basseur y Finez, 2019), y la disposición a invertir tiempo laboral mayormente no remunerado a reinventar sus espectáculos e intentar nuevos actos hasta que su cuenta sea rentable (Van Doorn y Velthuis, 2018), o tener mayor disposición a obtener experiencia y recursos que reusar por medio de ofrecer más y más variados espectáculos sexuales (Kelberg y Martinsone, 2023). A esto se le suma la progresiva apropiación de plataformas complementarias como Onlyfans (Mini y Baishya, 2023), la cual se intensificó durante la pandemia de Covid-19 (Rubattu et al., 2023).

Diferencias regionales en la articulación de los mercados

En los países del Sur Global predominan los intermediarios mientras en el Norte Global predomina la negociación directa entre modelos y plataformas digitales. Estos intermediarios añaden una capa adicional a los procesos de regulación que ya establecen las plataformas. Los abordajes en el Norte Global encuentran que los requisitos de entrada son mínimos, tener una cámara web, una computadora y conexión a internet y encuentran por sí mismas las plataformas donde transmitir (Bleakley, 2014; Basseur y Finez, 2019); cuando se trabaja mediante de estudios webcam, se tiende a tener una mayor percepción de seguridad y más efectividad en generar ingresos (Klein, 2016).

En el Sur Global, las condiciones son más restrictivas para el acceso, por lo que los estudios webcam son una forma mucho más común de

entrar a este mercado (Orduz-Ramos, 2021; Pereira-Caminhas, 2018, 2020). En Colombia, quienes ingresan al modelaje webcam a través de estudios webcam suelen ser en su mayoría mujeres, con diversos grados de formación aunque a menudo mujeres jóvenes, madres solteras o profesionales desempleadas (Fajardo Guevara y Mesa Lorza, 2018). Esto confluye con el caso de Rumania (Vlase y Preoteasa, 2022), en que tras la flexibilidad ofrecida por el trabajo, las experiencias narradas muestran que en realidad hay grandes desniveles de poder entre estudios y modelos, y una vulnerabilidad incrementada para quienes hacen modelaje webcam en medio de los arreglos laborales informales y asimétricos.

En Filipinas, los intermediarios son denominados *dens* y operan de manera clandestina al margen de las políticas nacionales de tecnologías de la información, y absorben la mano de obra femenina, transgénero y migrante que no pudo ser integrada al mercado del trabajo creado por ellas (Cruz y Sajo, 2015a, 2015b; Mathews, 2017). De acuerdo con las autoras, estas organizaciones ejercen una observación y un control continuo y restrictivo sobre el tiempo de ejecución del trabajo y la interacción entre modelos y clientes. Esta situación también se asemeja a la de Korea y China, en que la actividad es ilegal (Lee, 2021; Zhang et al., 2019), al igual que en India (Mini y Baishya, 2023), Tailandia (Shimshak, 2020) y Vietnam (Nguyen, 2019).

Subjetivación ante las reglas del entorno e identificación con ser empresarios de sí:

Todo el contexto anteriormente descrito lleva a una apropiación de la figura de emprendedor/emprendedora digital. Aunque el concepto de subjetivación no es usado propiamente, sí hay una exploración del desarrollo de un relacionamiento consigo mismo de cara a un orden moral sustentado discursiva y normativamente. Esto produce una tendencia a interpretar la flexibilidad, el alto riesgo y los imperativos morales de inversión de recursos y energías como realidades naturales y necesarias. Se produce una moral colectiva que deriva en nuevas percepciones sobre sí mismos, según las cuales se favorece el invertir capitales propios, tiempos, recursividad y creatividad sobre el trabajo (*hustle*), desarrollar una personalidad atrayente y competir en los modos en que las plataformas diseñan la competición (Van Doorn y Velthuis, 2018). Se produce una moral que privilegia una forma de concebir el trabajo como una iniciativa y proyecto propio, al margen de los riesgos y desprotecciones que implica esta flexibilidad máxima configurada por la vía digital.

Aquí aparece el concepto de empoderamiento, entendido como la interpretación de esta situación de flexibilidad y alto riesgo e incertidumbre como una oportunidad de obtener independencia económica e incremento en la capacidad de consumo. En mujeres jóvenes se convierte en una forma de reafirmar su autonomía y agencia personal sobre sus cuerpos, en respuesta a experiencias traumáticas previas, a la vez que resolver sus carencias financieras (Dorsey et al., 2022). También como una forma de revalorar la autonomía que experimentan en el trabajo, su capacidad de decisión sobre sus maneras de organizarlo, y la menor importancia relativa que adquieren los riesgos de esta ocupación (Jones, 2016).

Discusión

Los anteriores desarrollos muestran diversos modos en que se ven involucrados los cuerpos y las emociones en el estado del conocimiento sobre el modelaje webcam. Algunos conceptos sociológicos que se han utilizado son el de trabajo emocional (Orduz-Ramos, 2021), y trabajo afectivo (Cruz y Sajo, 2015a, 2015b; Sajo, 2015). También se han abordado las implicaciones biopolíticas que supone la puesta en marcha de plataformas digitales, grandes sistemas globales que organizan el trabajo humano y jerarquizan y capitalizan las propiedades corporales mediante la imagen (Caminhas, 2023a; Veiverberg, 2023). La implicación del cuerpo hace oportuno considerar las emociones no como algo meramente representacional o mental sino indisociablemente inmerso en condiciones materiales.

Aún el concepto de trabajo emocional de Hochschild (2008) reconoció una serie de acciones corporales, fisiológicas y faciales, no sólo cognitivas, que se usan para intentar direccionar la experiencia emocional para ajustarse a las normas sociales. También el concepto operaísta de trabajo afectivo buscó en su momento visibilizar acciones materiales dirigidas a la producción de los vínculos y del cuidado, superando los problemas de la dicotomía mente-cuerpo que suponía el concepto de emoción (Hardt, 1999). La relación trabajo-emoción y trabajo-afectividad es conceptualmente monista, no dualista, e implican necesariamente al cuerpo.

La sociología de los cuerpos/emociones es un enfoque integrativo que permite desarrollar categorías analíticas compatibles con este monismo materialista para poder dar cuenta de cómo el cuerpo es el centro de los procesos de producción y reproducción de la sociedad (Scribano, 2012). En general, en sociología, el estudio del trabajo es el estudio de relaciones de

producción centrados en la sociedad capitalista, la relación de conflicto entre capital y cuerpos.

La expansión global del capitalismo puede ser caracterizada como: a) un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía, b) la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, y c) el refuerzo de la máquina militar represiva (Scribano, 2012, p. 101).

Con respecto a la relación cuerpo/emociones y trabajo, entender la expansión capitalista y los procesos de producción desde esta óptica implica reconocer al cuerpo como el bien en disputa y como el territorio de este conflicto:

La historia de este sistema de relaciones sociales puede ser narrada como una constante disputa de los cuerpos contra la iniciativa expropiatoria de energías corporales emprendida por el capital. Dicho proceso dibuja su trayectoria en estrecha vinculación con el constante proceso de reinvencción de los modos y recursos a partir de los cuales la energía de los cuerpos transmuta en capital (Lisdero, 2012, p. 16).

El paso del trabajo manufacturero al intelectual (Lazzarato, 1996) y, más tarde al digital en el capitalismo de plataformas (Langley y Leyshon, 2017) del trabajo difumina las barreras de dicha expropiación, flexibilizando las barreras entre tiempo y espacio de trabajo y de ocio. Las transformaciones neoliberales del trabajo, los procesos de flexibilización y digitalización implican una expansión de la acumulación capitalista hacia cada vez más regiones de la vida humana, difuminando sus tradicionales barreras de espacio y lugar (Lisdero y Quattrini, 2020), al igual que sus distinciones entre adentro-afuera, expandiéndose incluso hacia el mundo considerado interno, de las emociones y de los afectos (Cabanas y Illouz, 2019; Lordon, 2015). Así, aparecen experiencias que se organizan como mercancías emocionales, sino que la capacidad de los trabajadores de gestionar sus propias emociones y construir relaciones con ellas se convierte en una capacidad laboral necesaria en el nuevo capitalismo; y estas coyunturas aparecen de plano en toda la investigación sobre modelaje webcam.

Los conceptos de la sociología de los cuerpos/emociones pertinentes para el estudio del trabajo emocional o afectivo son los de “mecanismos” de regulación de las “sensibilidades” y de “soportabilidad social”. “Sensibilidades” implica crear experiencias sociales rutinarias que producen imperativos morales y forman visiones de mundo, y “soportabilidad”

implica la aceptación de determinadas experiencias emocionales (dolor, espera, miedo, etc.) como una realidad naturalizada (Scribano, 2010). Toda una política de las sensibilidades implica un entramado de relaciones de poder en que se intensifican ciertas percepciones (sensorial y cognitivamente) y se promueven ciertas interpretaciones. Los mecanismos de soportabilidad también permiten explicar las relaciones de poder que participan en lo que en el trabajo emocional se denominan “actuación superficial” y “actuación profunda”; esto significa, ocultar una emoción pero fingir otra favorable al trabajo, o inducirse a sí mismo emociones positivas sobre situaciones intolerables (Gracia et al., 2014; Grandey y Melloy, 2017; Hochschild, 2008).

Pero, definitivamente, lo que es entendido como trabajo emocional y afectivo se puede explicar de forma con el concepto de mecanismos de soportabilidad, de forma que se interconectan cuerpos, emociones, tensiones, prácticas y estructura social. Los mecanismos de soportabilidad son mejor definidos de esta manera:

...los mecanismos de soportabilidad social se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. Los dispositivos de regulación de las sensaciones consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. La regulación implica la tensión entre sentidos, percepción y sentimientos que organizan las especiales maneras de «apreciarse-en el-mundo» que las clases y los sujetos poseen. Los mecanismos y dispositivos señalados son un gozne práctico y procedimental donde se instancian los cruces entre emociones, cuerpos y narraciones (Scribano y Cena, 2013, p. 115).

Lo que las evidencias de la investigación con personas que participan en la industria webcam han sugerido es que la persona que opta por esta ocupación experimenta un punto de quiebre, un antes y un después en la construcción de las sensibilidades (sensación, percepción, emoción), especialmente sobre su propio cuerpo, tanto como en los modos de experiencia y expresión corporal de sus emociones. La exploración de la sexualidad propia y la gestión emocional son reconstruidas en pro de poder crear experiencias relacionales mercantilizables, y esta reconfiguración es motivada por la interpretación de los deseos y las fuerzas de un mercado de consumidores y usuarios. Hay un aprendizaje de qué expresiones, qué atributos, qué formas de presentación del cuerpo y de la personalidad que

éste encarna son exitosos y cuáles no. Se produce una naturalización de la incertidumbre, y una sujeción a las formas en que las plataformas webcam articulan la competición y el intercambio (Van Doorn y Velthuis, 2018). Esto lleva a interpretar la inseguridad, la carga mental relacionada con las demandas de los usuarios, la filtración de información personal, los resultados insatisfactorios y la precariedad general como una realidad natural, constituyendo así un entramado de mecanismos de soportabilidad.

El estudio del modelaje webcam también permite cuestionar el mito de la incorporeidad de lo virtual. El cuerpo no desaparece en la interacción digital. Las plataformas webcam son intensamente biopolíticas. El carácter digital e interactivo de la interacción en webcam lo hace intensamente visual, y esto incrementa en quienes ejercen la actividad una preocupación sobre la apariencia de su propio cuerpo. La producción de autenticidad se centra en que el cuerpo es producido continuamente para el entorno digital como parte de una experiencia mercantilizada. Y esta producción está marcada por una serie de jerarquías que organizan unos cuerpos como más valiosos y rentables que otros (Caminhas, 2023b).

Este mercado también está atravesado por otros marcos valorativos sobre el cuerpo, menos económicos y más culturales. El hecho de que haya procesos de racialización en las plataformas y una valoración de los rasgos juveniles (Caminhas, 2023a; Jones, 2015), a la vez que estigma sobre las corporalidades transgénero (Jones, 2021) y de sobrepeso (Jones, 2018) es una argumento a favor para pensar que la industria webcam promueve una jerarquización de los cuerpos, la cual define cuáles cuerpos se integran y son exitosos y cuáles marginados de este mercado de producción de experiencias relacionales.

El hecho de que haya en la literatura un consenso sobre cómo la inseguridad y flexibilidad de un trabajo precario forman una identificación con el emprendedor de sí mismo, leído como empoderamiento (Jones, 2016; Orduz-Ramos, 2021; Van Doorn y Velthuis, 2018), muestra el éxito de una política de las sensibilidades que persuade de la naturalidad e invariabilidad de la incertidumbre del trabajo precario.

Esto también acerca el modelaje webcam a lo que se ha producido sobre los casos paradigmáticos que representan estas transformaciones. Lo asemeja a lo producido tanto a lo que sucede con los agentes de *call center* como micro-emprendedores. En el primer

caso hay regímenes de soportabilidad que funcionan con la naturalización del silencio y el miedo mediante los que se ejerce control disciplinario; y en el segundo caso, se desarrolla una predisposición emocional a la inversión de energías sin la certeza de una remuneración, al igual que una disposición al servicio (que también incluye ocultación de emociones para conservar a los clientes) (Lisdero y Quattrini, 2020).

Conclusiones

La revisión del estado de la cuestión en subjetividad y trabajo en modelaje webcam arroja cuatro ejes temáticos: las relaciones identitarias, la gestión de las emociones en función de la producción mercantilizada de experiencias relacionales, la producción de la autenticidad y las formas en que la flexibilización lleva a una relación complementaria entre precariedad y empoderamiento. La lectura preliminar de estas cuestiones desde la sociología de los cuerpos/emociones permite sintetizar algunos problemas fundamentales asociados a la relación entre individuo y trabajo.

El estudio del modelaje webcam sugiere que el cuerpo de quienes realizan esta actividad se implica como bien en disputa en las relaciones de producción. Primero porque todo proceso de producción capitalista se basa en potencialidades materiales, biológicas y corporales, en actividades que el trabajador realiza por medio de su cuerpo y en las que invierte energías, a la vez que las secuelas y el agotamiento producido por la alta demanda del trabajo también son formas de afectación del cuerpo. Segundo, porque la ocupación exige una serie de dinámicas emocionales que se expresan sobre el cuerpo: el hacerse sensible ante las necesidades relacionales de un usuario, el expresar mediante su rostro y palabras disposición a satisfacerlas, utilizar el cuerpo para entretenerlo, ocultar las reacciones desfavorables, entre otras. Es decir, el trabajo webcam produce una compleja política de las emociones.

Tercero, porque el cuerpo es sexualizado, estilizado y “ofrecido” visualmente. Y este carácter visual sitúa a las personas que trabajan como modelos webcam a sistemas de valoración y jerarquización de los cuerpos, por lo que adquiere nuevas prácticas de evaluación y producción de su propia imagen, persiguiendo una experiencia de autenticidad para sí y para su audiencia. Es decir, una política de los cuerpos. Su experiencia de este sistema pivota entre la integración a él o la marginación, y en este segundo caso, recibe violencias y microviolencias centradas en el cuerpo por motivos de raza, peso o edad. Además, esto puede ser diferencial dependiendo si

es un cuerpo masculino, femenino, en transición o no binario.

El modelaje webcam aparece como un posible caso paradigmático para seguir construyendo comprensiones sobre la forma en que cuerpos y emociones se interrelacionan con los procesos de trabajo y producción capitalista. Estas comprensiones expanden lo que anteriormente ha sido abordado con los conceptos tradicionales de trabajo emocional y afectivo, puesto que se presentan políticas de las sensibilidades, mecanismos de soportabilidad, entre otros elementos léxicos. En otras palabras, la noción de política de las sensibilidades incrementa la capacidad analítica sobre la relación trabajo-cuerpo/emoción sin desconocer las múltiples capas de los procesos de dominación en los que esta relación se construye.

Es importante considerar el modelaje webcam como un oficio cuyas variabilidades regionales están ligadas a diversas lógicas Norte-Sur Global en la que se articula no sólo el modelo de producción de esta industria (Norte Global consume, Sur Global provee), sino que también las diferencias en capacidad adquisitiva y acceso a tecnologías digitales llevan a la predominancia de actores intermedios en los países Sur que suman una nueva capa de formas de regulación sobre el trabajo aparte de las establecidas unilateralmente por las plataformas. Como limitación, por razones idiomáticas, es importante considerar en futuros abordajes la producción a las que no se pudo acceder por esta razón (como Rusia o China).

Referencias bibliográficas

- Aristizábal, M. N., y Galeano, M. E. (2008). Cómo se construye un sistema categorial. *Estudios de Derecho*, 65(145), 161-187.
- Avram, E., Priescu, I., Katona, P., y Leașu, A. (2012). Video-chat working: Determinants and psychological effects on female dancers (case study). *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 33, 944-948.
- Barreto-Ramírez, M. H. (2015). La industria del network marketing y la producción de nuevas subjetividades. *Nómadas*, 43, 75-93.
- Bedoya Hernández, M. H. (2018). *La gestión de sí mismo. Ética y subjetivación en el neoliberalismo*. Universidad de Antioquia.
- Bleakley, P. (2014). “500TokenstoGoPrivate”: Camgirls, Cybersex and Feminist Entrepreneurship. *Sexuality & Culture*, 18(4), 892-910.
- Brasseur, P. y Finez, J. (2019). Performing amateurism: A study of camgirls’ work. En *The Social Meaning of Extra Money: Capitalism and the*

- Commodification of Domestic and Leisure Activities* (pp. 211-237). Springer.
- Cabanas, E., y Illouz, E. (2019). *Happycracia: Como la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Paidós.
- Caminhas, L. (2023a). The politics of algorithmic rank systems in the Brazilian erotic webcam industry. *Porn Studies*, 10(2), 174-190.
- Caminhas, L. (2023b). Os mercados erótico-sexuais em plataformas digitais: O caso brasileiro. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 38 (111), 1-18.
- Castro-Gómez, S. (2015). *Historia de la Gubernamentalidad: Vol. I. Siglo del Hombre Editores*.
- Cruz, E. M., y Sajo, T. J. (2015a). Exploring the cybersex phenomenon in the Philippines. *The Electronic Journal of Information Systems in Developing Countries*, 69(1), 1-21.
- Cruz, E. M., y Sajo, T. J. (2015b). Cybersex as Affective Labour: Critical Interrogations of the Philippine ICT Framework and the Cybercrime Prevention Act of 2012. En *Impact of Information Society Research in the Global South* (pp. 187-202). Springer.
- Dorsey, M., Craddock, J., y Howard-Howell, T. (2022). "I Don't Really Need You. I Got a Body that's Going to Get me What I Need": A case study on Sexual Autonomy and Agency through Camming and Social Media Engagement among Black Young Adult Females. *Journal of the Society for Social Work and Research*, 15 (2) 303-325. <https://doi.org/10.1086/719849>
- Fajardo Guevara, C. y Mesa Lorza, C. (2018). Trabajadoras 'sexcam' en Colombia: Una impresión diagnóstica sobre la seguridad y Salud. *Revista Colombiana de Salud Ocupacional*, 8(2), 5128-5128.
- Giménez, G. (1995). Modernización, cultura e identidad social. *Espiral*, 1(2), 35-55.
- Gracia, E., Ramos, J. y Moliner, C. (2014). El trabajo emocional desde una perspectiva clarificadora tras treinta años de investigación. *Universitas Psychologica*, 13(4), 1517-1529. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-4.tepc>
- Grandey, A. A. y Melloy, R. C. (2017). The state of the heart: Emotional labor as emotion regulation reviewed and revised. *Journal of occupational health psychology*, 22(3), 407.
- Grandey, A. A. y Sayre, G. M. (2019). Emotional Labor: Regulating Emotions for a Wage. *Current Directions in Psychological Science*, 28(2), 131-137. <https://doi.org/10.1177/0963721418812771>
- Hamilton, V. Kaptchuk, G., McDonald, A., y Redmiles, E. M. (2023). Safer Digital Intimacy for Sex Workers and Beyond: A Technical Research Agenda. *IEEE Security & Privacy*.
- Hardt, M. (1999). Affective labor. *Boundary 2*, 26(2), 89-100.
- Hardy, K. y Barbagallo, C. (2021). Hustling the platform: Capitalist experiments and resistance in the digital sex industry. *South Atlantic Quarterly*, 120(3), 533-551.
- Henry, M. V. (2018). "You Can Look but You Can't Touch": Women's Experiences of Webcam Sex Work in Aotearoa/New Zealand [PhD Thesis]. Auckland University of Technology.
- Henry, M. V. y Farvid, P. (2017). «Always hot, always live»: Computer-mediated sex work in the era of 'camming'. *Women's Studies Journal*, 31(2), 113-128
- Hernández, A. (2019). "There's something compelling about real life": Technologies of security and acceleration on Chaturbate. *Social Media + Society*, 5(4), 1-9. <https://doi.org/10.1177/2056305119894000>
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima: Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz editores.
- Illouz, E. (2019). *Capitalismo, consumo y autenticidad: Las emociones como mercancía*. Katz.
- Jokubauskaitė, E., Rieder, B. y Burkhardt, S. (2023). Winner-Take-All? Visibility, Availability, and Heterogeneity on Webcam Sex Platforms. *Social Media+ Society*, 9(4), 1-17
- Jones, A. (2015). For black models scroll down: Webcam modeling and the racialization of erotic labor. *Sexuality & Culture*, 19(4), 776-799.
- Jones, A. (2016). "I get paid to have orgasms": Adult webcam models' negotiation of pleasure and danger. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 42(1), 227-256.
- Jones, A. (2018). The pleasures of fetishization: BBW erotic webcam performers, empowerment, and pleasure. *Fat Studies*, 1-20.
- Jones, A. (2020). *Camming: Money, power, and pleasure in the sex work industry*. NYU Press.
- Jones, A. (2021). Cumming to a screen near you: Transmasculine and non-binary people in the camming industry. *Porn Studies*, 8(2), 239-254.
- Kaye-Essien, C. W. (2020). 'Uberization' as Neoliberal Governmentality: A Global South Perspective. *Journal of Asian and African Studies*, 55(5), 716-732. <https://doi.org/10.1177/0021909619894616>
- Kelberg, A. y Martinsone, B. (2023). Motivation of sex workers who provide camming services to

- engage in sex with their real-life and virtual partners. *Frontiers in Psychology*, 14, 1173902. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1173902>
- Klein, A. (2016). Regulating online erotica – ethnographic observations of a UK-based adult entertainment provider. *Drugs and Alcohol Today*, 16(3), 222-227. <https://doi.org/10.1108/DAT-06-2016-0017>
- Koutsimpogiorgos, N., van Slageren, J., Herrmann, A. M. y Frenken, K. (2020). Conceptualizing the Gig Economy and Its Regulatory Problems. *Policy & Internet*, 12(4), 525-545. <https://doi.org/10.1002/poi3.237>
- Langley, P. y Leyshon, A. (2017). Platform capitalism: The intermediation and capitalization of digital economic circulation. *Finance and society*, 3(1), 11-31. <https://doi.org/10.2218/finsoc.v3i1.1936>
- Laval, C. (2020). *Foucault, Bourdieu y la cuestión neoliberal*. Gedisa.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Editorial Gedisa.
- Lazzarato, M. (1996). Immaterial Labor. En M. Hardt y P. Virno (Eds.), *Radical Thought in Italy: A potential politics* (pp. 133-150). University of Minnesota Press.
- Lee, M. J. (2021). Webcam modelling in Korea: Censorship, pornography, and eroticism. *Porn Studies*, 8(4), 485-498. <https://doi.org/10.1080/23268743.2021.1901602>
- Liang, Y., Aroles, J. y Brandl, B. (2022). Charting platform capitalism: Definitions, concepts and ideologies. *New Technology, Work and Employment*, n/a(n/a). <https://doi.org/10.1111/ntwe.12234>
- Lisdero, P. M. (2012). La guerra silenciosa en el mundo de los Call-Centers. *Papeles del CEIC*, 80, 1-31
- Lisdero, P. M. y Quattrini, D. (2020). Trabajo y Sensibilidades: Un análisis de la gestión de los cuerpos y las emociones en algunos espacios de trabajo. *Revista Novos Rumos Sociológicos*, 8(13), 226-254.
- Lopes da Silva, W. (2014). *O sexo incorporado na web: Cenas e práticas de mulheres strippers* [Tesis Doctoral]. Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais.
- Lordon, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre: Marx y Spinoza*. Tinta limón.
- Mathews, P. W. (2017). Cam models, sex work, and job immobility in the Philippines. *Feminist Economics*, 23(3), 160-183.
- Mini, D. S. y Baishya, A. K. (2023). Hit like, please subscribe: OnlyFans, camming, and new directions in Indian erotic performance cultures. *Porn Studies*, 1-11.
- Morales Muñoz, K. y Abal Medina, P. (2020). Precarización de plataformas: El caso de los repartidores a domicilio en España. *Psicoperspectivas*, 19(1), 97-108.
- Murieles, H. D. (2015). *Práctica del cibersexo en hombres jóvenes modelos webcam, a través de sus narrativas sexuales* [Tesis de Pregrado]. Universidad de Antioquia.
- Nayar, K. I. (2017). Working it: The professionalization of amateurism in digital adult entertainment. *Feminist Media Studies*, 17(3), 473-488.
- Nguyen, T. M. (2019). *Online Sex Work Environment: Exploring The Security of Working Conditions* [Tesis de Maestría en Artes]. International Institute of Social Studies.
- Orduz-Ramos, P. D. (2017). *¿Prostitutas, prepagos, modelos webcam o trabajadoras sexuales? Un acercamiento a las problemáticas del teletrabajo sexual*. XXXI Congreso ALAS Uruguay: Las encrucijadas abiertas de América Latina, La Sociología en Tiempos de Cambio. <http://alas2017.easyplanners.info/opc/>
- Organización Internacional del Trabajo. (2021). *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: El papel de las Plataformas Digitales en la Transformación del Mundo del Trabajo*. https://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2021/WCMS_823119/lang--es/index.htm
- Patella-Rey, P. (2021). *Sex Cam Modeling: Labor, Intimacy, and Prosumer Porn* [Tesis Doctoral, University of Maryland]. <https://drum.lib.umd.edu/handle/1903/27303>
- Pereira-Caminhas, L. R. (2018). A midiatização dos mercados do sexo e a configuração da experiência erótica mediada. *Galáxia (São Paulo)*, 162-174.
- Pereira-Caminhas, L. R. (2020). *Webcamming erótico comercial no contexto brasileiro: Organização, estruturação e dinâmicas internas* [Tesis Doctoral]. Universidade Estadual de Campinas.
- Rubattu, V., Perdion, A. y Brooks-Gordon, B. (2023). ‘Cam Girls and Adult Performers Are Enjoying a Boom in Business’: The Reportage on the Pandemic Impact on Virtual Sex Work. *Social Sciences*, 12(2), 62, 1-29.
- Ruberg, B. (2022). Live play, live sex: The parallel labors of video game live streaming and webcam modeling. *Sexualities*, 25(8), 1021-1039. <https://doi.org/10.1177/13634607221103204>
- Sajo, T. J. (2015). Mapping the Affective Production of Cybersex: Notes for a Framework. *Graduate Journal of Social Science*, 11(1), 77-92.
- Saldaña Ocampo, D. C. (2021). *Estrategias de*

- afrentamiento y estrés laboral en modelos webcam de la Empresa Csstudio en la ciudad de Cali 2021*. [Maestría en Seguridad Ocupacional]. Universidad del Valle.
- Scribano, A. O. (2010). Primero hay que saber sufrir...!!! Hacia una sociología de la 'espera' como mecanismo de soportabilidad social. *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, (pp. 169-192) Centro de Estudios Avanzados, Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social.
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/ emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 91-111.
- Scribano, A. y Cena, R. B. (2013). Sensibilidades colonizadas: Imágenes del mundo, política de las emociones y políticas sociales desde una aproximación conceptual. *Yuyaykusun* 6 109-122
- Scruggs, S. L. y Kosenko, K. (2022). *Performing Connection: Relationship Development in Online Camming*. [Tesis de Maestría]. North Carolina State University.
- Senft, T. M. (2013). Microcelebrity and the branded self. *A companion to new media dynamics*, 346-354.
- Shimshak, A. K. (2020). Livestreaming: The mainstreaming of the commodified body and sexual labor in Thailand. *Asian Journal of Women's Studies*, 26(3), 347-364.
- Simpson, J. y Smith, C. (2020). Students, sex work and negotiations of stigma in the UK and Australia. *Sexualities*, 24(3), 474-490. <https://doi.org/10.1177/1363460720922733>
- Stegeman, H. M. (2021). Regulating and representing camming: Strict limits on acceptable content on webcam sex platforms. *New Media & Society*, 26(1), 329-345. <https://doi.org/10.1177/14614448211059117>
- Stegeman, H. M., Velthuis, O., Jokubauskaitė, E. y Poell, T. (2023). Hypercategorization and hypersexualization: How webcam platforms organize performers and performances. *Sexualities*, 0(0) 1–19 <https://doi.org/10.1177/13634607231170174>
- Stuart, R. (2022). Webcam Performers Resisting Social Harms: "You're on the Web Masturbating... It's Just about Minimising the Footprint". *International Journal of Gender, Sexuality and Law*, 2(1), 171-198.
- Theunissen, E. y Favero, P. S. H. (2021). Veiling the image/framing the body: The labour of enduring ephemerals in the context of trans* male adult camming practices on Chaturbate. *New Media & Society*, 23(4), 780-795.
- Tibbals, C. A. (2016). Sex work. En *Sexual Deviance and Society: A sociological examination* (pp. 333-354). Routledge.
- Van Doorn, N. y Velthuis, O. (2018). A good hustle: The moral economy of market competition in adult webcam modeling. *Journal of Cultural Economy*, 11(3), 177-192.
- Veiverberg, F. (2023). *Brazilian Camming: The Monetization of Intimacy in Online Sex Work* [Tesis de Maestría]. University of Southern Mississippi.
- Vlase, I. y Preoteasa, A. M. (2022). Flexi(nse)curity in adult webcamming: Romanian women's experiences selling digital sex services under platform capitalism. *Gender, Place & Culture*, 29(5), 603-624. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2021.1878114>
- Weiss, B. R. (2018). Patterns of interaction in webcam sex work: A comparative analysis of female and male broadcasters. *Deviant Behavior*, 39(6), 732-746.
- Whittemore, R. y Knafl, K. (2005). The integrative review: Updated methodology. *Journal of advanced nursing*, 52(5), 546-553.
- Ye, Z., Dong, C. y Kavka, M. (2023). Navigating the economy of ambivalent intimacy: Gender and relational labour in China's livestreaming industry. *Feminist Media Studies*, 23(7), 3384-3400. <https://doi.org/10.1080/14680777.2022.2112736>
- Zapata Berrio, A. L. (2013). *Representaciones sociales del cuerpo desde la experiencia de trabajadores y trabajadoras sexuales en internet*. Universidad de Antioquia.
- Zhang, X., Xiang, Y. y Hao, L. (2019). Virtual gifting on China's live streaming platforms: Hijacking the online gift economy. *Chinese Journal of Communication*, 12(3), 340-355.

Anexo

Cuadro 1: Distribución geográfica de los materiales identificados (n = 60)

País	Número de materiales identificados
Estados Unidos	18
Colombia	6
Brasil	5
Reino Unido	5
Países Bajos	5
Filipinas	4
Nueva Zelanda	2
China	2
Rumania	2
Canadá, Suiza, Australia, Letonia, Finlandia, Tailandia, Francia, Vietnam, India, Australia y Korea	11 en total (1 por cada país)

Fuente: elaboración propia

Citado. Solano León, Ernesto de Jesús (2024) "Modelaje webcam: políticas de las sensibilidades en las relaciones subjetividad-trabajo en publicaciones científicas entre 2010 y 2023" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 38-50. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/682>

Plazos. Recibido: 14/03/2024. Aceptado: 14/08/2024.